

**REVISTA D'AFERS
INTERNACIONALS 49.**
**Nuevos retos para la seguridad
europea.**

Debate: La relevancia de otros espacios geoestratégicos.
Moderador: Luis Feliu

Debate: la relevancia de otros espacios geoestratégicos

Moderador: Luis Feliu

Pedro López de Aguirrebengoa

*Embajador, Misión Mediterráneo,
Ministerio de Asuntos Exteriores de España*

La presente elaboración por la UE de la estrategia común del Mediterráneo, decidida en el Consejo de Viena de 1998 –junto con las estrategias sobre Rusia, los Balcanes y Ucrania– cubre un área y define el Mediterráneo en un sentido lato: el de la vinculación de seguridad entre Europa y el Mediterráneo. Tras la primera estrategia –la de Rusia–, la del Mediterráneo responde al deseo de los países europeos mediterráneos de que se potenciase un equilibrio en las relaciones Norte-Sur. El Mediterráneo no es sólo el proceso de Barcelona; la otra parte es el Proceso de Paz. Y en las relaciones transatlánticas también hay una parte del Mediterráneo, e igualmente tiene que ver con el Mediterráneo la relación de la UE con los países del Golfo. Ahora pensamos en una cumbre UE-OUA, también hay diálogo con la Liga Árabe... y en todo ello está el Mediterráneo. Barcelona significa empezar a construir un círculo en el Mediterráneo.

El área económica inmediata para Europa es el Mediterráneo, en un sentido amplio. Muchos desean que el mundo vaya hacia una multipolaridad política. Y la OTAN es más unipolar que, por ejemplo, la OSCE, que es paneuropea. Y la OSCE, combinada con el proceso de Barcelona, puede dar (como dicen los rusos) una cobertura mayor a la futura geopolítica del Mediterráneo, integrando a los Balcanes, el Cáucaso y el Caspio.

En el futuro, en el Mediterráneo, los elementos defensivos no serán los más importantes; los riesgos son económicos y sociales, no militares. Y para eso son más adecuados los mecanismos de Barcelona y de la OSCE, y lo mejor es el modelo multipolar.

El trabajo hay que hacerlo entre todos; el proceso de Barcelona, cuando se acabe y firme la Carta de Estabilidad, si hay paz en Oriente Medio y se relanza la UMA, podrá plantearse entrar en el capítulo 1 de la Declaración; mientras tanto hay que construir confianza. Pero cuando se entre en los temas de seguridad, el proceso de Barcelona no podrá entrar solo, sin Estados Unidos. En un momento determinado habrá una confluencia de todos los esquemas presentes: Estados Unidos, Rusia, la Liga Árabe. Cada diálogo es positivo y hay que desarrollarlos, pero para crear una cultura común de paz y estabilidad del Mediterráneo.

Jordi Marsal

Diputado, Comisión de Defensa, Congreso de los Diputados de España

En el nuevo concepto estratégico de la OTAN aparece el espacio euroatlántico, pero sin precisar, y el área adyacente del espacio euroatlántico. Algunos altos cargos de la OTAN han dicho que la seguridad de Europa empieza en Asia Central, específicamente en el Mar Caspio –por los intereses estratégicos y energéticos–, que además coincide con una zona de alta inestabilidad, que es el Cáucaso. Sin embargo, en el nuevo concepto de la OTAN no queda claro si estas áreas se incluyen en el espacio euroatlántico, o son frontera, o están fuera... Ya que Europa no ha definido su interés en esta zona, me pregunto si por parte estadounidense se va a profundizar en qué interés tiene esta zona para la seguridad Occidental y si la OTAN tiene un papel específico en esa seguridad.

Rafael Monsalve

Consultor UNITAR

El Mediterráneo como concepto está bien, pero yo pienso en la ribera mediterránea. Hay que romper con la dinámica de dar y recibir; los del Sur tienen que "hacer sus deberes", hay que dar algo a cambio... Me pregunto si no estamos creando una situación en la que damos pescado pero no estamos enseñando a pescar. El Mediterráneo es un conjunto de países y no creo que la zona se deba ampliar hasta el infinito. Por otra parte, me pregunto cuál era el objetivo político en Kosovo y la relación coste-efectividad de las operaciones aéreas; en definitiva, me planteo quién va a pagar las facturas.

Ignacio Gómez-Oraá

Profesor de Relaciones Internacionales, UPV

Quería comentar algunas impresiones, en concreto en el tema de los Balcanes. Bosnia fue una prueba para todas las organizaciones, pero se falló en la prevención, en la gestión, en la postreconstrucción. En Kosovo se está fallando en lo mismo. Por ejemplo, en Bosnia, se desarrollaron elecciones democráticas en dos zonas, pero la comunidad internacional decidió no dar validez a las elecciones y nombró unos administradores civiles, figuras que recuerdan un poco a los virreinos del Imperio Español en Sudamérica. Se ha fallado también en el papel de coordinación de las organizaciones; además, surgen otros foros, como el Grupo de Contacto, el G8, y me pregunto qué fundamentos jurídicos tienen estas organizaciones; porque pudiera parecer que volvemos a la época de los directorios de los siglos XVIII y XIX. Si ello es así, ¿de qué nos valen las organizaciones internacionales que defienden intereses comunes?

Otro tema es el papel que juega Rusia en la prevención del conflicto de Kosovo. Rusia dijo que no apoyaría una resolución de las Naciones Unidas, pero sí aceptó la decisión del G8. Se dice que la OTAN no tiene el respaldo legal... ¿Puede actuar Rusia obviando sus responsabilidades internacionales de esa manera, sin utilizar su peso para condicionar a Milosevic mucho antes de que se intervenga en Kosovo? La actuación militar puede ser no legal, pero ¿cómo se debe calificar la no actuación?

Sobre la nueva OTAN, que se caracteriza por la cooperación con Rusia y por la admisión de nuevos miembros: la lógica de esos miembros es protegerse de la amenaza de Rusia (en definitiva, el viejo papel de la OTAN). Esa situación presenta alguna contradicción, ya que esa nueva OTAN, que es dialogante y cooperante con Rusia, protege a la vez a esos países de la amenaza rusa.

Antonio Marquina

Catedrático de Relaciones Internacionales, UCM y director de UNISCI

Me pregunto por qué se afirma que el diálogo mediterráneo de la OTAN tiene ventajas comparativas con respecto a otras organizaciones. Si uno reflexiona sobre el primer capítulo del documento de Barcelona, hay muchos elementos a desarrollar, y entran en competencia con la OTAN. Se habla de ventajas comparativas cuando a lo mejor lo que hay son rivalidades comparativas, y más si se va a una política de defensa europea.

La definición del Mediterráneo en términos geográficos es complicada, pero tampoco hay que complicarla demasiado, porque sino hacemos del Mediterráneo el centro de una política global que no existe ni podrá existir durante muchos años. Y hablamos de Irán, China y casi llegamos al Norte de Corea, y lo mismo con los intereses de seguridad de Turquía... Hay que definir los intereses de seguridad, pero que sean realmente del Mediterráneo, porque si nos vamos al Golfo, acabaremos en el Índico. Me parece muy problemática esta extensión alegre que se hace del Mediterráneo, haciendo una zona global para una política global que aún no existe, y eso me parece una aberración.

La afirmación de la OSCE como organización paneuropea es problemática. ¿Hemos de considerar paneuropea Asia Central? También hay que ver lo que la OSCE ofrece a los países mediterráneos y qué es lo que estos países, como los árabes, quieren de la OSCE, como es el diálogo religioso, algo que la OSCE no puede proporcionar.

Robert Hunter

Senior Fellow, Rand Institute y ex Representante Permanente de Estados Unidos ante el Consejo del Atlántico Norte

A las preguntas sobre las responsabilidades rusas con respecto a Kosovo, he de responder que yo creo que no. Y la OTAN tampoco, porque fue una alianza creada para contener el comunismo, no para tener una estrategia en los Balcanes. Otra cosa es la recreación de la OTAN para que pueda intervenir por razones morales o humanitarias. Sobre la ampliación de la OTAN, el tema es crear un sistema de seguridad en el que Rusia y los países de Europa Central se sientan seguros. Y ello ha llevado tiempo: la decisión de ampliación es de 1994, pero se tardó cinco años, hasta 1999, para que determinados países pudieran ingresar en la organización.

Enrique Mora

*Subdirector para Europa Central y Meridional,
Ministerio de Asuntos Exteriores de España*

El objetivo político en Kosovo es, a corto plazo, tratar de reconstruir la sociedad y la economía básica de esta provincia. No hay un objetivo a largo plazo. Es imposible a corto

plazo reintegrar Kosovo a la soberanía de Yugoslavia y también es impensable una independencia de Kosovo. En esa situación, la comunidad internacional ha aprendido a congelar los temas de los Balcanes y gestionarlos en la nevera. El concepto de protectorado o virreinato ha sido ejercido con maestría por Carlos Westendorp. Estamos luchando contra la voluntad no tanto de la población, sino de sus dirigentes. Los ciudadanos quieren lo mismo que en otras partes: un trabajo, desarrollarse personalmente, un espacio de libertad. El problema es que buscan eso en su grupo étnico y perciben al otro grupo como una amenaza a ese espacio de libertad personal y capacidad de desarrollar una vida individual. Si queremos eso, llevaríamos el principio de autodeterminación étnica hasta sus últimas consecuencias.

Respecto al Grupo de Contacto y el G8, son foros que sirven para que los Estados Unidos puedan hacer llegar de forma más clara sus decisiones previas, tener a Rusia dentro de esas decisiones, y poder jugar un país europeo contra otro... Esos países se quedan satisfechos por el solo hecho de participar en el grupo de contacto, vuelven a la PESC a la UE, venden la idea... Respecto a Rusia: hizo lo mismo en Kosovo que Misolevic. Podía aceptar cualquier resultado, pero tenía que esperar a que el ataque terminara. Misolevic hubiera conseguido un mejor acuerdo en Rambouillet que 78 días después, pero la propia esencia de su régimen no le permitía aceptar un despliegue sin luchar y sin demostrar a los serbios que una fuerza imposible de resistir le había vencido. A eso mismo jugó Rusia: a ejercer una mediación que no existía; estaban esperando que Misolevic juzgara que ya era suficiente.

Alberto Bin

Coordinador del Diálogo Mediterráneo, OTAN

La seguridad y estabilidad de Europa están vinculadas al Mediterráneo. Y los procesos de Barcelona y el de paz son centrales. El diálogo de la OTAN es más un ejercicio de construcción de la confianza, que puede evolucionar a la cooperación. No hay contradicción sobre lo que se está haciendo en los diferentes diálogos respecto al primer capítulo de Barcelona. En el caso del diálogo de la OTAN, se avanza proporcionando información en aquellas áreas en las que los países mediterráneos han mostrado interés, como en la gestión de crisis, los procedimientos, rescate de ciudadanos... Eso no quiere decir que se compita con el proceso de Barcelona, sino que los países se dirigen a aquellas organizaciones que están mejor equipadas para responder a sus preguntas. Esto significa especialización y complementariedad, y quizá se debiera trabajar el tema de la coordinación entre la UE y la OTAN.

Es muy difícil definir el Mediterráneo; no hay ninguna definición ampliamente aceptada; yo usaría una geológica, la de la cuenca mediterránea, pero eso no soluciona el problema. Por eso todas las organizaciones tienen problemas, porque no hay una definición precisa.